

Solo un saludo

«El hombre se alegra con la respuesta adecuada,
y una palabra a tiempo, ¡cuán agradable es!».

Proverbios 15: 23, LBLA

En una visita que hice a un hermano que había dejado de asistir los sábados a la iglesia, le pregunté la razón por la que se había ausentado. Él con seguridad contestó: «Pastor, me he ausentado porque nadie me saludó, espero que usted pueda enseñarles».

Él esperaba que se le atendiera bien en la iglesia y no estaba errado. Sin embargo, guiado por el Espíritu Santo, le dije: «Hermano, quizá usted tenga razón; pero ahora le pregunto, ¿usted hizo el intento de saludar?». Él respondió: «¡No!». Entonces continué diciendo: «Si a usted no lo saludan, usted debe hacerlo». Se sonrió y muy amablemente dijo: «Tiene usted razón pastor, de hoy en adelante si no me saludan, iré a saludar y eso no permitirá que me sienta mal y me ausente de asistir a la iglesia».

Es muy grato que las personas te saluden y te aprecien, pero no debemos esperar a que otros lo hagan.

Necesitamos mejorar en nuestras relaciones, aun cuando pareciera algo simple. Esto tiene un gran impacto en la iglesia. Recordemos que las personas se quedan en la iglesia cuando se sienten apreciadas y uno de los objetivos de la Escuela Sabática es la confraternidad, donde se motiva a los miembros a vivir en armonía.

Hoy en día se ha perdido el saludo, que es un gesto de la vida cotidiana, una manera de acercamiento hacia las personas. El salu-

do es una señal de respeto y consideración hacia los demás. Debemos retomar esta muestra de respeto, sobre todo, a las nuevas generaciones.

Actualmente es más desafiante tras lo vivido en la pandemia de la COVID-19, porque durante bastante tiempo dejamos de asistir a la iglesia, no se permitió tener contacto con las personas y el cubrebocas opacó de nuestros rostros nuestra hermosa sonrisa para los demás. Pero no hemos de olvidar la importancia del saludo, que es de gran valor como muestra de afecto y de buena educación.

Cuando nos saluden, es una buena costumbre responder al saludo como signo de amabilidad. El rechazo del saludo puede ser interpretado de manera ofensiva. Por eso la Biblia declara: «El hombre se alegra con la respuesta adecuada, y una palabra a tiempo, ¡cuán agradable es!» (Prov. 15: 23, LBLA). «Y aconteció que cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo» (Luc. 1: 41, LBLA).

Les invito en esta ocasión a colocarse de pie y saludar por lo menos a cinco personas.
¡Dios les bendiga!

Pr. Julio César Morales Castillo,
Asociación del Oeste,
Unión Mexicana de Chiapas.